

bidas en este continente referidas por los historiadores, en quienes se nota variedad, y aun contradiccion en muchos puntos, y en lo demas que exponen para ilustrarlas.

CAPITULO LXXXV.

1. Objeto especial de este capítulo. 2.—Importancia que ha tenido y aun conserva la cuestion de Origen. Rasgos notables del continente americano, y asombro que produjo su descubrimiento.—3. Interés que exitaba á indagar, quienes fueron sus primeros pobladores, y cuando vinieron. Enlace que esto tiene con otras cuestiones de la mas alta importancia.—4. Dificultades de la cuestion principal, y como he procedido en su examen é investigacion.—5. Donde debe buscarse el origen de la poblacion de América.—6. Poblacion de la tierra en los primeros tiempos segun los libros sagrados. Establecimiento de Cham en Egipto: crecimiento y poder de esta nacion. Colonias que derramó por toda la tierra; probabilidad de que alguna haya venido á América.—7. Fuerza de expansion de los pueblos antiguos. Los Egipcios y Fenicios: sus expediciones y colonias. Expedicion de Osiris.—8. Regiones en que se establecieron los cuatro hijos de Cham. Celebridad que adquirieron Egipto y Cartágo. Expediciones de los fenicios y cartagineses. Facilidad que presentaban estas expediciones para el establecimiento de colonias y los descubrimientos.—9. Fuerza que adquiere, recorriendo la historia, la idea emitida respecto de los egipcios. Las emigraciones.—10. Trbus fenicias formando una rama de la familia egipcia. Colonia mista compuesta en su parte principal de egipcios de que trae su origen la poblacion de América.—11. Razones y fundamentos en que se apoya esta opinion.

Ruinas y monumentos. Obras de escultura. Incripciones. Objetos hallados en las ruinas. Sistema numerario. Computacion y distribucion del tiempo. Lugares en que se enterraban los cáda-veres. Embalsamamiento. La religion y lo intimamente conexo con ella. La clase sacerdotal. La adivinacion. La transmigracion de las almas. Instituciones públicas. Varias prácticas.

§ 1.

Despues de haber tratado en el curso de esta obra de todos los sistemas que se han inventado, de las diversas congeturas que se han formado, y de las investigaciones que se han hecho sobre el origen de la poblacion de América, con las varias cuestiones que entrañan, en que mas de una vez se habrá conocido la impresion que hacian en mi ánimo, y el juicio que iba formando acerca de ellas; me reservé para los últimos capítulos, concretar y dár á conocer de una manera clara y terminante, cual era mi opinion sobre la célebre cuestion, que me propuse dilucidar consagrándole especialmente la segunda parte de esta obra, y efectuándolo por cuantos medios estuvieran á mi alcance.

§ 2.

La cuestion no ha perdido el grande interés que

ha exitado en todos tiempos, producido en mucha parte por el asombro que causó el descubrimiento de un nuevo mundo, con todas las riquezas, encantos, y bellezas que tenia el antiguo, encontrandose mayores aun en aquel, á medida que iba conociéndose mejor cuanto contenia.

Asombraba en efecto su extension, mayor que cada una de las otras partes del orbe terraqueo: veian los mares que lo circundan sembrados de islas formando grupos vistosos, como las Bermudas y las Antillas, y numerosos archipiélagos, tan cerca unas de otras en varias partes que parecen formaban el paso, la faja, ó la cadena que une á uno y otro continente, ya se considerasen las que se desprendian desde los islotes de la costa del Brasil, del estrecho de Magallanes y otras, y ya las que corren desde el estrecho de Fuca y se aproximan á la Groelandia y á la Islandia.

En la prolongada estencion de sus costas aparecian hermosos golfos, como el de *México* con sus dos grandes *canales*, en que entran y salen masas considerables de agua; los de *Darien* y *Tehuantepec* en puntos en que tanto se estrecha la tierra, como para indicar el paso entre uno y otro Oceano; y el de *California* tan al extremo, que parece señalar el camino que conduce al Asia y á la China.

Veíanse en el interior en unas partes inmensas lla-

nuras, embellecidas con el aspecto hermoso de las colinas, y el curso de los rios; levantarse en otras altas y gigantescas montañas, hasta ocultar su frente entre las nubes, y recorrer una extension de 3,000 leguas, como el *Illimani* de 3.756 toesas de altura, el *Sorato* de 3.948 el *Chimboraso* de 3.200 el *Popo*, *catepetl* de 5.400 metros, el *Iztacihuatl* de 4.786 y el esplendente *Pico de Orizaba* de 5.295.

Entre este cuadro variado presentábanse valles profundos, en que corrian caudalosos rios, como el *Amasonas* recorriendo una extension de 1.500 leguas, el *Orinoco* de 500, el *Misouri* unido al *Misisipi* de 1.600, el del *Norte* de 500, y otros varios más ó ménos grandes.

Veianse tambien estensos lagos, que por su masa de agua, su oleage, y las tempestades que se formaban en ellos parecian verdaderos mares mediterráneos, tales como el *Lago superior* de 400 á 500 leguas de circunferencia, el *Huron* de 86 de longitud, sobre 50 de latitud, y el de *Michigan*; el *Ontario*; el de *Tescoco* en el valle de México, el de *Nicaragua* rodeado de volcanes en la América central, y el de *Titicaca* en la América del Sur, situados á tanta altura del nivel del mar.

Si despues de esto se consideran sus fértiles mesetas, sus bosques umbriosos llenos de maderas exqui-

sitas y valiosas, sus olorosas florestas, en que los matices, las formas, y la fragancia se disputan la primacia, sus variadas y sabrosas frutas, su flora espléndida, su riqueza en todo género de producciones, sus montañas llenas de oro, plata, y todo género de metales, y las canoras y vistosas aves que alegraban sus bosques y campiñas, crecía el asombro y admiracion.

§ 3.

Un cuadro de esta naturaleza, en que aparecia realisado cuanto puede imaginarse de más espléndido y sorprendente de la creacion; un *Eden*, en fin, destinado á la mansion feliz de la especie humana, con un porvenir de dicha y de venturaa, era preciso que al anunciarse su existencia, lo primero que ocurriese fuera preguntar quienes lo habitaron, y cuando, y por donde habian llegado los primeros pobladores de este continente, que en el tiempo de su descubrimiento estaba ya enchido de gente.

La solucion de la cuestion se presentaba ademas enlazada con la *unidad* de la especie humana, y su propagacion por toda la tierra; con la del diluvio; sus efectos, y reproduccion de todo lo que en él pereció; se relacionaba en fin, con todas las verdades de la

creacion, y los grandes acontecimientos que se han efectuado; y lo que sobre todo esto se encuentra consignado en los *libros Santos*; y por consiguiente con el dogma, y muchas verdades físicas, históricas y religiosas.

Por eso en vez de perder todo su interés, lo conserva íntegro, y aun es hoy mayor, al ver los progresos que se hacen, las revelaciones que se logran por medio de sabias investigaciones, y por las conquistas de la historia auxiliada por la arqueología, y la geología, y por los viages de exploracion y científicos.

§ 4.

Ya se ha visto por todo lo expuesto desde el principio, que para resolverla ha sido preciso penetrar en los tiempos más remotos. El estudio de la antigüedad es muy vasto, por que abraza todos los siglos, todos los países, y todos los hombres, desde la *creacion* en sus diferentes fases y combinaciones; y como esta perspectiva arredra al genio más grande, ha sido necesario, para no perderse en este caos, en esta inmensidad, registrar los hechos mas notables y mejor averiguados, como he procurado hacerlo dentro de los límites que me propuse, á fin de no extraviarme siguiendo en este laberinto rutas desconocidas.

Verdad és que tocando con la *cuna* de los pueblos, y sus *tiempos más remotos*, se hace preciso recorrer todos los siglos que de ellos nos separan, y penetrar por entre nubes, que nos quitan la claridad, y apagan á tanta distancia la antorcha de la crítica que debe guiarnos, dejándonos sin datos bastantes para juzgar; por que ó no se reunian, ó no era posible adquirirlos, ni conservarlos en los primitivos tiempos.

Tenemos algunos escritos de *Sanhoniaton* sobre la Fenicia, de *Herodoto* y *Pausanias* sobre la Grecia, de *Ctesias* sobre la Persia, y algunos otros que arrojan destellos de luz sobre muchos de los pueblos antiguos; pero sobre América ¿qué tenemos? fragmentos mutilados que escaparon del incendio y la destruccion, algunos monumentos antiguos, que el tiempo ha ido borrando y destruyendo, con *caracteres* en verdad, que derramarán mucha luz sobre el origen de sus habitantes y su historia desde que vinieron á ella; pero *caracteres* que por desgracia nadie ha podido hasta ahora entender, ni decifrar, de modo que no se cuenta mas que con las pocas noticias recogidas por los misioneros al poner su planta en estas regiones.

Aun sin esta falta de datos, la cuestion por si sola sé muy difícil. Esta dificultad se nota desde las primeras tentativas que se hacen, y cuando se logra en este laberinto asirse de algun hilo, lo que se desea es

que no se rompa, y que nos conduzca hasta el fin, así lo dice el autor de las «Cartas sobre la Atlantida» expresándose en estos términos.

«Nous marchons á tantons dans l' antiquité, « nous suivons un trace faiblement marqué. un tra-
« ce ou tant de vestiges se sont effacés; je ne puis ni
« tout deviner ni tout vous dire, il me suffit que le-
« fil qui nous conduit ne se rompe pas. » (1)

Tengo la convicción de que mientras en este continente no se hagan nuevos descubrimientos arqueológicos, y mientras la ciencia sobre antigüedades en sus varias ramificaciones no se cultive entre nosotros, sino que permanezca descuidada y estacionaria como hasta aquí; y mientras no se lean y descifren los *caracteres* gravados en piedra que cubren nuestros monumentos, la cuestión de origen no pasará de puramente congetural, y tendremos que contentarnos con lo mas verosímil, con lo que mas se acerque á la verdad, porque tiene que luchar con muchos obstáculos y dificultades, algunos verdaderamente invencibles.

« En la obscuridad de los tiempos, dice el conde « *Carli*, en la série de sucesos físicos y políticos de « nuestro globo, se han perdido las memorias y tra-
« diciones de los *acontecimientos antiguos*. Todo cuan-

(1) Mr. Bailly. Lettres sur l' Atlantide Lettre 15^{em} ó Mr. Voltaire pág. 235.

« to ha llegado á nosotros, es trunco, todo confuso, « todo alterado por la ignorancia, la vanidad, y la su-
« perstición. Debíamos andar á tientas entre las ti-
« nieblas, y llamarnos felices, si podemos llegar á al-
« guna *convincion*, que nos haga entrever á distan-
« cia un principio de *verdad probable* » (1). Lo que voy á exponer sobre el origen de la población de América, reúne á mi juicio esta circunstancia; pues como dice el P. Orrio en materia congetural aquella opinión aventaja en *certeza* á todas las demás, « que « fuere mas verosímil, y diere salida á todas las ins-
« tancias » (2). De ella va á juzgarse por las razones y fundamentos que se expondrán.

§ 5.

Mr. *Court de Gibelin* y otros escritores han dicho, que en *Asia* es donde debe buscarse la cuna de las grandes sociedades. No desconozco que lo es del género humano, y una de las partes mas célebres y pobladas del mundo en la antigüedad, y que allí es por consiguiente donde deben buscarse los hechos y acontecimientos primitivos, los monumentos mas antiguos,

(1) Le lettere americane. Lettera XII, pág. 173, 174.

(2) Solucion del gran problema, acerca de la población de América. Reflexion 6, p. 41.